

## Capítulo 463

### Encuentro Con Los Dioses

Abaddon observó a la mujer de cabello llameante abalanzarse sobre él desde lo alto de las escaleras del templo griego.

Sin embargo, no hizo un solo movimiento para defenderse, debido a partes iguales de diversión y curiosidad.

'Me pregunto... ¿quién dará el primer paso esta vez?'

De la nada, una nube de tormenta apareció en el cielo y dejó caer un enorme rayo sobre la cabeza de la diosa de la lucha, tirándola al suelo.

Como no era nada más que un agente del caos, Bagheera se sentó directamente sobre su cabeza y le permitió agitarse como un niño pequeño.

Perséfone y Deméter, por otro lado, estaban atónitas, y solo podían mirar a Abaddon como si fuera una especie de mesías moderno.

La mayoría habría necesitado repetir esa escena al menos unas cuantas veces para comprender lo que acababa de suceder, pero como diosas de la naturaleza tenían una comprensión única de sus fenómenos.

La naturaleza misma había impuesto sus reglas inflexibles para él y se había esforzado por protegerlo de todo daño; incluso contra la hija de uno de sus aspectos originales.

"¿Cómo... hiciste para que hiciera eso?"

—¿Hm? No le hice hacer nada. Bagheera es un idiota.

La langosta ni siquiera se molestó en hacer ruido o gruñir para defenderse, encontrando que las palabras de Abaddon eran completamente precisas.

Discordia continuó emitiendo gritos ahogados y maldiciones, como si vinieran de debajo de la langosta; enojada más allá de lo creíble y para nada divertida por su situación actual.

Aunque Abaddon si que se estaba divirtiendo, razón por la cual todavía no le había pedido a su montura que se moviera.

—N-No, no este... animal de aquí. Quiero decir... ¿cómo lograste que la naturaleza hiciera eso por ti? —preguntó Perséfone.



Brevemente, Abaddon sonrió algo feliz, como si estuviera hablando de un miembro de su familia.

"Sabes... cuando era niño, pasaba mucho tiempo al aire libre. Aunque no puedo decir que lo hiciera por voluntad propia... En esa época... fui criado por alguien que me ayudó a ver la naturaleza, a apreciarla, a amarla... y a encontrar consuelo en ella.

Pasaron muchos años hasta que encontré este lugar y pude pasar mucho tiempo aquí, con mi querida hija mayor. En este lugar redescubrir mi amor por la naturaleza y todas sus complejidades. Y, sorprendentemente... ese amor terminó siendo correspondido".

Abaddon levantó las manos y los vientos en la zona se volvieron turbulentos.

Gotas de agua se arremolinaban alrededor de su ser, levantando juguetonamente su cabello, arcos de relámpagos corrían por sus brazos y abdomen expuestos, bolas de fuego tomaban la forma de niños pequeños y corrían sobre su cabeza, como si fuera un gimnasio en la jungla.

Sus ojos se volvieron de un color rosa y verde vibrante, y un campo de las flores más hermosas jamás vistas floreció en su plenitud.

Abaddon de repente disipó todos los elementos a su alrededor y se rascó la mejilla con una leve vergüenza.

"Lo siento, amigas mías... No sé si eso responde vuestra pregunta".

Deméter sonrió suavemente, mientras sus ojos se llenaron de profundidad.

"No, eso... es más que suficiente."

"D-de hecho..."

A Abaddon no le gustó la forma en que Perséfone y su madre de repente lo miraban fijamente.

Fue prácticamente lo mismo que la forma en que los espíritus de la naturaleza reaccionaron ante él; solo que esto no le hizo sentir como si su castidad estuviera en serio peligro.

Pero rápidamente estaban empezando a llegar a ese punto.

"Estamos empezando a ser amigos. Por favor, tratad de controlar vuestras miradas, antes de que mis esposas intenten matarlas y nuestra amistad se vea truncada".

Inmediatamente Perséfone y Deméter miraron hacia otro lado para preservar sus cuellos.





"Oh. Saludos, Abaddon".

Justo en el momento en que el dios dragón necesitaba una distracción, Alethia emergió del templo griego.

Sin embargo, detrás de ella había una mujer vestida de negro, que parecía un poco problemática, por decir lo menos.

Llevaba un vestido negro largo que era algo atrevido y llamativo, y su largo cabello azabache era sedoso y lujoso.

Su rostro era bastante bonito para una diosa, con pómulos marcados y piel tierna de color aceituna.

El brillo violeta oscuro en sus ojos parecía ser indicativo de una mente que siempre estaba tramando y buscando constantemente el mal.

En ese aspecto al menos, no era muy diferente de Mira o Thea.

Alethia se detuvo justo frente a Abaddon y el grupo y miró a Discordia, que todavía estaba agitándose debajo del trasero de Bagheera.

"Veo que ya conoces a mi madre."

"Ella insultó mi hogar, ¿sabes? Si no estuviera en deuda contigo, probablemente le habría cortado la cabeza".

"Le agradezco su misericordia y le pido disculpas por su impetuosidad".

"No hay necesidad de disculparse, ya que todavía estoy decidiendo si dejo o no que Bagheera se le cague en el cabello".

"Groh." (Y lo que estoy conteniendo, ella nunca podrá eliminarlo.)

Por primera vez, Alethia, con su rostro impasible, parecía estar reprimiendo una risita. "Sí, bueno... También quería presentarte a mi hermana".

La mujer de negro dio un paso adelante, con un movimiento como el de una zorra, y extendió la mano para que Abaddon la tomara.

"En?. Encantado."

Abaddon, impasible, sonrió imperceptiblemente.

"Dale la pata."

Bagheera levantó uno de sus monstruosos cascos para que At? lo sacudiera, poniendo una mirada de desaprobación en su rostro.

Ella miró más allá de la pata de Bagheera para mirar a Abaddon.



"¿No es esto un poco grosero para nuestro primer encuentro? Después de toda esa charla altiva y arrogante, ¿ni siquiera me consideras digna de estrecharme la mano?"

"Nada de eso, pero no tengo interés en estrechar la mano de la diosa cuya identidad consiste en conducir a los hombres a acciones precipitadas".

"¿Oh? ¿Miedo de una pequeña diosa menor~?"

"Tengo miedo de que intentes hacer algo estúpido y que la próxima vez que mi hija quiera tomar té use tu cráneo como maceta.

Eso haría que mi promesa a tu hermana fuera irrelevante y mancharía mi reputación. Y resulta que mi reputación significa mucho para mí".

La calma y ligereza con la que Abaddon amenazó con acabar con su vida hizo que At se diera cuenta de que no estaba bromeando, haciéndole retirar rápidamente su mano.

Luchando contra el impulso de reír, Abaddon finalmente le dio a Bagheera una fuerte palmadita en el costado.

"Está bien, muchacho. Déjala levantarse... preferiblemente sin pintar, pero no me quejaré si tiene una o dos manchas".

Bagheera se puso de pie y levantó a la furiosa Discordia.

Su cola parecida a un escorpión se envolvió alrededor de sus brazos y abdomen para sujetarla y la levantó para que pudiera encontrarse cara a cara con Abaddon.

Como era de esperar, tenía mucho que decir.

"¡PEDAZO DE MIERDA PELIRROJO! TE JURO POR LA MISMA DIOSA MADRE QUE TE ARRANCARÉ LOS MALDITOS CUERNOS Y TE ENSARTARÉ LAS PELOTAS COMO JODIDAS BROCHETAS Y LAS ASARÉ EN LAS LLAMAS DEL..."

"Vuelve a ponerla debajo."

"¡N-No! ¡Espera, no te atrevas! ¡No me volverás a meter debajo de esta bestia apestosa!"

"¡¿Bwa?! ¡Groh!" (¿Huelo mal? ¡Perra, tengo algo para ti!" —Espera, Bagheera —lo reprendió Abaddon.

"¡Groh!" (¡A la mierda con eso! ¡Manténle la boca abierta!)

Abaddon tuvo que usar su poder sobre la ira, para disipar la ira tanto de Bagheera como de Discordia, evitando que lo sacaran de quicio.



Si el encuentro con el resto de los dioses iba a ser así, estaba empezando a arrepentirse de no haberse quedado en la cama con las chicas y Straga.

O al menos haber desayunado algo, para tener un poco más de energía.

—Umm... ¿Abaddon? Puede que sea una pregunta extraña, pero ¿por qué mi madre es tan... dócil de repente?

"Además del hecho de que le quité su ira, suprimí sus poderes en el momento en que saltó de la escalera".

""""¿Podías hacer eso todo este tiempo!?""""

-Sí. Todo en el Sheol está sujeto a mi voluntad.

—Entonces, ¿por qué no hiciste eso cuando llegamos por primera vez? —preguntó Deméter.

"Todos ustedes vinieron aquí de buena fe. Sería un error de mi parte no encontrarme con ustedes, de alguna manera, en un punto medio... pero también debo admitir que no pensé que ninguno de ustedes sería lo suficientemente estúpido como para venir a una tierra llena de dragones y pelear con su gobernante".

Abaddon miró a Discordia, atada, con una mirada seca y le dio un fuerte golpe en la frente. "Claramente, me equivoqué".

"No puedo expresarme completamente porque me has tranquilizado mucho... pero me gustaría que supieras que mi mayor deseo es que te ahogues con una bolsa humeante de penes".

—Tu deseo ha sido tomado en cuenta —respondió Abaddon, igualmente tranquilo.

El dragón cruzó sus piernas sobre la espalda de Bagheera y apoyó su barbilla en su mano.

—Entonces, si tienen algún problema con el Sheol, estoy más que dispuesto a escuchar a cualquiera de ustedes... siempre y cuando tengan mérito, claro.

"Tu gente apesta."

"Estoy totalmente en desacuerdo, pero te daré la oportunidad de explicarte".

"Nos tratan como basura. Nos miran como animales de un zoológico y está claro que no nos quieren aquí".

"Y para empeorar las cosas, no podemos jugar con sus mentes y manipularlos por diversión", añadió.





"Bien, gracias por mencionar ese punto tan importante, hija mía".

"No hay problema, mami."

Inmediatamente, Abaddon puso los ojos en blanco.

Si era honesto, no le resultaba difícil creer que a los dioses les estaba resultando muy difícil hacerse amigos de los lugareños.

Los dragones pueden desconfiar mucho de otras razas; no sólo porque no están conectados, sino porque son un tesoro ambulante.

Los cuerpos de los dragones producen grandes efectos mágicos y poderes desde el día en que nacen, y no es de extrañar que algunos intenten explotar este poder.

Para encontrar ejemplos basta con buscarlos en la literatura.

Hay numerosos cuentos sobre un héroe que mata a un dragón y fabrica un arma con sus escamas, o lo subyuga y convierte a un ser antaño orgulloso y noble en una mascota glorificada o en un calentador de cama.

Los dragones del Sheol temen y aborrecen ese destino más que a cualquier otra cosa, pues para ellos, simboliza la pérdida de todo lo que los convierte en verdaderas criaturas divinas.

Sin duda creían que los dioses debían tener algún motivo oculto para venir aquí, y sólo esperaban verlos revelar su "verdadera" naturaleza.

Honestamente, Abaddon no podía culparlos.

Pero los dioses se habían arriesgado al ponerse de su lado, y él no recompensaría su fe haciendo la vista gorda.

Si los dioses querían quedarse aquí cómodamente, tenía que encontrar una forma de integrarlos adecuadamente a la sociedad.

Podría haberlos convertido a todos en dragones, pero eso solo reforzaría el pensamiento de que los únicos seres confiables eran aquellos que se parecían a ellos, y ese no siempre sería el caso.

Además, Abaddon consideraba que convertirse en dragón era un gran honor, y era un privilegio que probablemente no compartiría con ninguno de ellos en un futuro cercano.

Piensa, Abaddon. Piensa...

